

L
TLATELOLCO

Desde el teocalli de Tlaltelolco miró el Capitán Cortés los últimos episodios de la contienda que encabezó--astuto extranjero, ambicioso y audaz--contra el Imperio azteca, y decimos que encabezó, porque su táctica fue lanzar a las de tribus, "como haces de flechas" contra la monarquía de Moctezuma y de CuahTEMOC. Contempló, pues, Don Hernando la agonía suprema de Tenochtitlan y de sus instituciones, consumada en beneficio de una Nación soberbia e invasora en todos los modos: no sólo socavaba para derrumbarla, la soberanía indígena, sino que destruía sus tradiciones, su cultura, sus construcciones, su moral, en el nombre de regímenes mejores, de distintos cultos y de mejoras y beneficios materiales y celestiales. A cambio de ello, tuvo también reveses,-- como la noche triste y la contemplación de cómo los atrados mexicanos guisaban a los enemigos que habían logrado capturar y matar y celebraban banquetes--allí, en Tlaltecolco--o comuniones místicas, según cuenta Bernal Díaz del Castillo. Actos fueron ésto derivados del sentimiento de cólera contra una fuerza extraña, extranjera, que intentaba y logró destruir la civilización autóctona, mexicana.

En aciagos días contemporáneos, Tlaltelolco volvió a ensangrentarse, y nos parece que se repitió una lucha de los de "afuera contra los de dentro": los combatientes, como en los días de la "conquista", ostentaban signos nacionales y signos exóticos. Y corrió sangre que hubiera estado bien derramar por las realizaciones de planes nacionales, como, por ejemplo, la exigencia de que la Constitución mexicana sea cumplida con escrupulo y hasta sus máximos alcances, para favorecer el desenvolvimiento de la patria sin ~~fraude~~, aplazamientos o tibias, si no es que con claudicaciones. Y hubo crimen. Y lo hubo, / el malinchismo político actual, como el tlaxcaltequismo de entonces, que fue factor supremo en favor de los castellanos, ha enseñado a la juventud o por lo menos a muchos jóvenes, a despreciar nuestra tradición, nuestros héroes, nuestra bandera, nuestras leyes, para propiciar el advenimiento--como cuando Cortés, de otras religiones, otra legislación, de otro régimen,--todo esto extranjero y sin afinidad con la idiosincrasia de nuestro pueblo mexicano y en beneficio de otras metrópolis tan indeseables y engañosas como las ~~azk~~ que combatió el "aguila que cae" en el siglo XVI. Creado el tlaxcaltequismo--y aquí englobamos a todos los cacicazgos que pelearon contra las hues del joven abuelo--no era posible pensar en que CuahTEMOC cruzara los brazos y entrevara el poder, aunque así se lo exigieran los que atentaban contra su investidura, ayudados por los españoles. Fue su deber combatir y matar. En el trágico episodio de Tlal-

teloloche--tragedia irremediable del dos de octubre--, lo que ocurrió tenía que ocurrir. Sólo la pasión cegadora puede admitir que un Presidente de la República entregue el poder porque así lo quiere un grupo de mexicanos perversamente inducidos por extranjeros y por algunos mexicanos traidores a las instituciones ~~mexicanas~~ nacionales, sujetos éstos incrédulos en las propias filas del gobierno de México--destacando la de Educación Pública, con sus tex-
tos, con sus prédicas, con su propaganda socavadora--. A estos instigadores debieron al can-
zar, más que a nadie, las balas republicanas de ~~Tlal~~ Tlaltelolco. PORQUE NO HAY QUE
PREDICAR IDEOLOGIAS QUE CUANDO SE CONVIERTEN EN CONDUCTA POR LA NATURALEZA CONATIVA DE LAS
IDEAS, AMERITEN LOS DISPAROS QUE LAS DESTRUYAN.

Madero nos dejó la metodología para hacer revoluciones, y corrigiendo los defectos del pro-
ceso histórico que nos heredó, podemos hacerlas. Y por lo que ve a los riesgos de las cam-
pañas revolucionarias, no hay que pensar en que desaparezcan. Lo que hay que lograr es que
con la violencia se obtenga la justicia, cuando ~~se~~ ^{ha} agotado todo recurso legal. Y por cuento
a la sangre que malintencionadamente se haya hecho ~~verr~~ en nuestro afán de imitar, admi-
rar, servir o favorecer a causas ajenas, pensemos que por la causa de México, la causa de --
la Revolución mexicana, murieron MILLONES DE MEXICANOS, dejando MILLONES DE HUERFANOS Y DE
MUJERES DESAMPARADAS; madres, esposas, hijas y novias. La fecundidad de esta sangre engen-
dró los regímenes actuales, y LO QUE HAY QUE EXIGIRLES ES QUE HAGAN POR EL MEXICO ACTUAL LO
ORDENADO EN EL TESTAMENTO ENSANGRENTADO DE AQUELLOS MUERTOS GLORIOSOS.

Nombre de archivo: ARTICULO PENDIENTE
Directorio: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Mis documentos
Plantilla: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Datos de programa\Microsoft\Plantillas\Normal.dot
Título:
Asunto:
Autor: El Retiro
Palabras clave:
Comentarios:
Fecha de creación: 28/04/2011 13:57:00
Cambio número: 79
Guardado el: 03/05/2011 13:30:00
Guardado por: El Retiro
Tiempo de edición: 1,890 minutos
Impreso el: 03/05/2011 13:31:00
Última impresión completa
Número de páginas: 2
Número de palabras: 0 (aprox.)
Número de caracteres: 2 (aprox.)